

# presencia evangélica

Estudio Bíblico  
para el tiempo de Pentecostés



## Mala onda, buena onda

“¡No me entendés! ¡Él/ella no me entiende!”

Es muy frecuente escuchar que los hijos lo dicen de sus padres, los padres de sus hijos, las mujeres de los hombres y viceversa, los jóvenes de las personas mayores.

¡No te entiendo! Si alguien lo dice, puede significar: “¡Estoy medio sorda, habla más fuerte!”, o también: “No entiendo tu dialecto”, o: “No puedo entender tu razonamiento y tu actitud en absoluto”.

Cuando alguien sale de una conferencia y dice: “No entendí ni

jota” quiere decir: “Esto era demasiado complicado para mí”, o también: “El orador no supo explicarlo de modo comprensible”.

Puede ser también que simplemente querramos

terminar con una discusión: “¿Sabés qué? ¡No te entiendo!”.

Cuando escucho a los jóvenes, me doy cuenta que usan una terminología completamente diferente, como si hablaran otro idioma al mío.

Y es como una capitulación cuando la gente dice: “Vos y yo ya no nos entendemos”.



**Reflexionamos:** ¿Por qué la gente no se entiende? ¿Qué debería pasar para que puedan entenderse?

## Pentecostés: vivencia de entendimiento

Me gusta comparar el relato de la construcción de la Torre de Babel según Génesis 11,1-9 y el relato de la llegada del Espíritu Santo según Hechos 2,1-17. Sería muy oportuno que antes de seguir con este estudio bíblico, busquemos y leamos ambos textos.

En la construcción de la Torre de Babel todos tenían un mismo proyecto y hablaban el mismo idioma, pero de repente... no se entendieron más.

En Pentecostés todos eran de diferente origen

con diferentes lenguas y de repente... se entendieron.

En la construcción de la Torre de Babel, los humanos -en un proyecto megalómano- querían llegar hasta el cielo, morada del Altísimo. Un símbolo de soberbia y una declaración de bastarse a sí mismos, de no poner límite alguno a su ambición y de no necesitar de Dios.

Hubo mala onda y... se dispersaron. Nace el individualismo.

En Pentecostés el cielo llega a los que estaban

recluidos y atemorizados, y los habilita a ir al encuentro, a abandonar sus temores para contemplar a Dios obrando nuevas cosas, a abrirse a

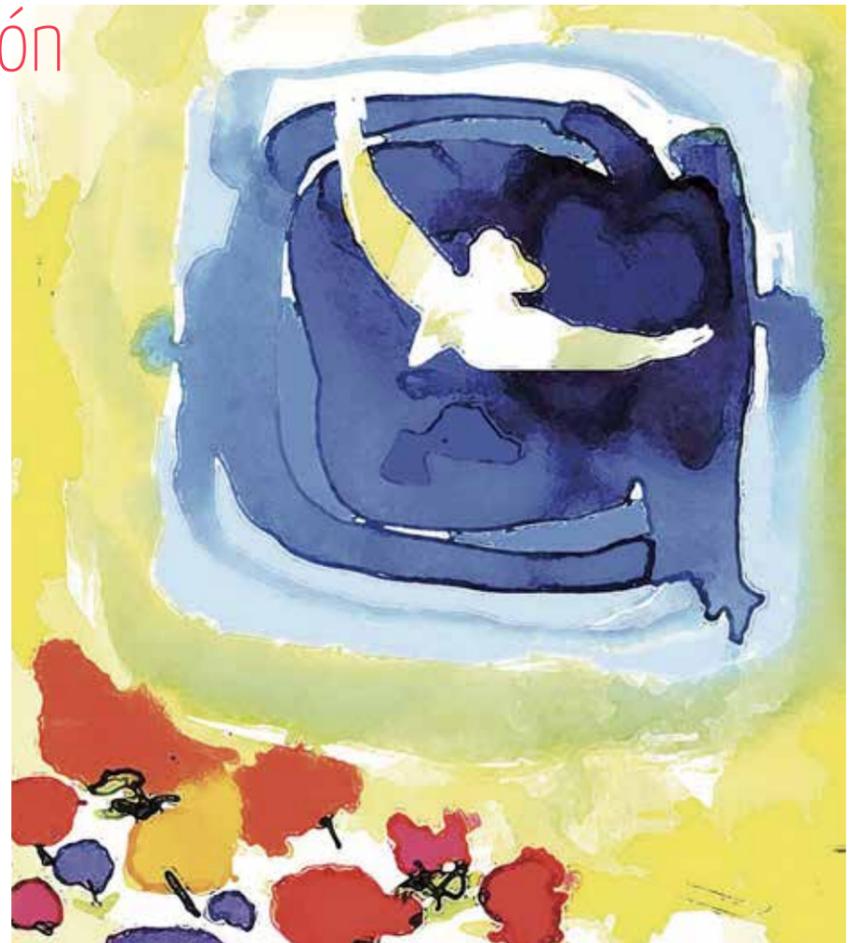
Dios y a los otros y las otras. Llegó la buena onda y... se re-unieron. Nace la comunión, la comunidad. Desde Pentecostés cae la Torre de Babel.

**Reflexionamos:** ¿Qué significan las imágenes de las llamas de fuego y el viento? ¿Qué tienen en común el fuego, el viento y el Espíritu Santo? ¿Sobre quiénes se asentaron las “lenguas como de fuego”?

## Pentecostés: vivencia de comunión

Estamos en tiempos de cuarentena, si bien en este momento flexibilizándose. Estamos en nuestras 4 paredes, disfrutamos de la comunión de los hijos y las hijas de Dios, distanciados pero no dispersos. Mantenemos la unión. El Espíritu de Dios -así y todo- nos sigue congregando. Sin embargo debemos estar atentos a dos cosas:

1. El estar “*en un mismo lugar*” (Hechos 2,1) trae a la luz y profundiza lo que desde mucho antes de la cuarentena venimos lamentando: el aislamiento, la fragmentación y el individualismo. Y con eso se profundiza una enorme soledad como enfermedad social.
2. Y la segunda cosa es: se está observando en los países donde la cuarentena se está abriendo de a poco, que las personas prefieren permanecer “en un mismo lugar”, ya sea por temor al contagio, ya sea porque no quiere o no puede aban-



donar el calor del hogar. Es casi una especie de regresión. El prójimo se convierte en amenaza.

**Reflexionamos:** ¿Cómo me dispongo a “salir”? ¿Cuáles son mis temores al respecto? ¿Cómo el Espíritu Santo puede libramos y a qué?

## Pentecostés: vivencia de comunicación

Como vemos en el texto de Hechos, uno de los primeros efectos del Espíritu Santo es que los discípulos “mudos” empiezan a “*hablar de las maravillas de Dios*” (V 11) y los “sordos” oyen y entienden el mensaje en su propia lengua. En castellano se usa la misma palabra para “*lenguas de fuego*” y para “*hablar en nuestras propias lenguas*”. Eso es llamativo. Vemos la transformación del lenguaje con el fin de edificar, y no de dispersar o destruir. No surge por negociación o alianzas. Se trata de un don.

Como un regalo que nos sorprende, nos asombra, nos llena de alegría y nos deja distintos.

A partir de aquí se abre un gran desafío de revisar nuestro lenguaje que muchas veces no sólo es descuidado sino termina siendo una herramienta para el menosprecio y la manipulación pasivo-agresiva; la desigualdad y la discriminación; el racismo y la xenofobia, la dominación y la violencia de género. Lo grave es que muchas expresiones están muy naturalizadas que ya parecen parte del folklore.

**Reflexionamos:** ¿Qué condiciones deben darse para que cada uno/a pueda “oír hablar en sus propias lenguas”? Revisemos nuestro lenguaje: en nuestro hablar, en nuestros chistes y comentarios, ¿dónde se deslizan expresiones violentas?

## Pentecostés: una vivencia de diversidad reconciliada

“*Lenguas como de fuego*” se posaron sobre las cabezas de todas las personas presentes en el lugar. Me imagino que ninguno podía ver la llama que se había posado sobre su propia cabeza. Y sin duda no había espejos que invitaran a deleitarse de la lengua de fuego sobre sus cabezas. Cada uno veía la lengua de fuego sobre la cabeza del otro o de la otra. Así, en comunidad vemos obrar la presencia del Espíritu Santo en las hermanas y los hermanos. Y estamos llamados a agradecer por esas huellas, confiados que ellos también puedan ver la “*llama como de fuego*” en la mía. “*Nadie puede decir “Jesús es el Señor”, si no está hablando por el poder del Espíritu Santo*”. Esa es la garantía de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Personas de todo el territorio del Mar Medite-

rráneo y Asia Menor estaban presentes el día de la venida del Espíritu Santo. En Pentecostés hay diversidad, pluralismo. Es decir: todos y todas son recibidos, nadie es marginado, ni excluido. En Pentecostés hay muchas lenguas. Es decir: muchas culturas, muchas historias diferentes, muchos pueblos y muchas identidades distintas, modos de ver y sentir la vida. Hay múltiples dones y talentos. La presencia del Espíritu Santo hace que la diversidad sea sentida como alegría y enriquecimiento y no como amenaza. Hay buena onda y los demás frutos del Espíritu Santo: “*Lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. ... Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe*” (Gálatas 5,22-25).

**Reflexionamos:** Las mujeres están presentes en este texto, una vez más bien escondido en el relato y otras veces explícitamente: ¿Cómo participan las mujeres de este suceso?

## Pentecostés: sueños y visiones

“*Los hijos y las hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños. También sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos*” (Hechos 2,17-18)

Si no nos permitimos soñar y tener visiones, no tendremos una meta hacia dónde encaminar nuestras acciones. Y si soñamos sueños egoístas, esos sueños serán sólo como los que soñamos cada uno para sí, los sueños de la noche.

Reflexionamos y anotamos nuestros sueños y visiones para nuestra vida y la de nuestras comunidades.

Creo que si estos sueños no son simplemente frases que suenan lindo sino profundos anhelos inspirados por el Espíritu

Santo, nos pondrán en camino y algo

va a cambiar.

En nosotros mismos, pero también en nuestro entorno.



Pastora Karin Krug

### Oremos:

- 1- Ven, oh tú que haces nuevos los sistemas de pensar; que a las letras das sentido y que amplías la visión. Ven y toca a nuestro mundo, tierra seca de dolor. En el valle de la muerte sopla vida y amor.
- 2- Ven, oh tú que intercedes y que gimes junto a nos; que escuchas los lamentos y calientas nuestra voz. Sé la llama que alimenta y que enciende el corazón. Ven y rompe de repente las amarras de opresión.
- 3- Ven, oh tú el don divino y convéncenos del mal; frena máquinas de muerte y de fuerza irracional. Ven, transforma planes necios en proyectos del vivir. Ven, inunda nuestra era de esperanza y de saber.

(Canto y Fe Nº 77)